



# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Suscripción en favor de la Sra. D.<sup>a</sup> María Josefa Zapata.—El pordiosero del lugar.—El otoño; poesía.—Revista de teatros.—El sol; poesía.—Modas.—Explicación del figurín.—Explicación del pliego de patrones.

## SUSCRICION

en favor de la Sra. D.<sup>a</sup> María Josefa Zapata.

LA VIOLETA. . . . .	100
D. <sup>a</sup> Juana Batanero de Gil. . . . .	40
Rogelia Leon. . . . .	20
Josefa Cuerda de Garcia. . . . .	10
Lorenza Aragon, profesora. . . . .	10
Leonarda Lenguas de Navarro. . . . .	10
Josefa Panadero y Murillo. . . . .	10
Mercedes de la Orden de Uzuriaga. . . . .	10
Angela Peñalva de la Orden. . . . .	10
Maria Ignacia Lenguas de Rioja. . . . .	10
Tomasa y Lucia P. Rioja y Lenguas. . . . .	4
Suma. . . . .	234

(Se continuará.)

## EL PORDIOSERO DEL LUGAR.

(Continuacion.)

¡Hermoso y resplandeciente nombre que se ha sustituido en España por los románticos y extravagantes del almanaque francés, que como todo lo del vecino imperio ha venido á invadir nuestro hermoso país, con una furia pasmosa.

Si no estuviese aguardando á las puertas un pobre helado, hablaríamos algo sobre esto los lectores y yo; pero como yo no soy como don Damian, que tengo mis puntos de tonta, y compasiva y llorona, como buena mujer, se me están haciendo los ojos agua interin no ponga en lugar cómodo y abrigado á aquel San Cristóbal, tan hermoso como desgraciado.

Unos ojos le estoy echando al tal D. Damian, que quisiera confundirlo; pues no he notado en su rostro nada que me indique la piedad.

Daría mi pluma de poetisa, y mis ilusiones de mujer, por despertar en aquel alma un



sentimiento de compasion, una mirada de ternura.

Me moriría gustosa con saber que habia convertido á un avaro; pues no dudo que este hecho se escribiría en los mármoles, y que el mundo, justo siempre en la posteridad, haría colocar mi estatua en las plazas públicas; pues este es un triunfo, que no pudieron conseguir los Césares, ni los Emperadores, ni los guerreros de más fama.

¡La conversion de un avaro! ¡Ahi es nada! ¡Qué más quisiera yo, para ser más célebre que Judit, más que Carlota Corday, y más que doña Mariana Pineda, la mártir de mi país.

... Pero cá!... ¿No ven Vds. ese rostro tan molesto, tan vulgar y frio, bajo el cual solo hay abundante carne y gruesas venas, llenas de pastosa sangre, que hicieron huir á los nervios, por temor de quedar ahogados en aquel lago seroso?

¡Bonito lugar ocuparian esas blancas y temblorosas fibras, si hubiesen de vivir al lado de rellenas y sucias sanguijuelas!

Pero yo tambien soy algo egoista, ¡defecto de la triste humanidad! Por desahogar mi disgusto, lanzando acusaciones sobre las venas y las rollizas carnes de D. Damian, dejo al necesitado que sucumba, y que reciba en el tronco de su puerta la nieve que cada vez cae con más abundancia, y que á la noche tendrá tapiadas las entradas de todas las casas, para que no asomen por ellas importunos.

—¡D. Damian! ¿Qué hacemos de este infeliz? —dijo la tia María sosteniéndole en su hombro. Ya veis que se muere, que ha llegado al último extremo, que bastarán pocos instantes para que no tenga remedio.

—Ya os he dicho que daré un haz de leña para que le calenteis. No se hable más de ello. Yo no quiero que se muera en mi casa. Tengo el alma demasiado sensible para ver espectáculos de esa clase. Cargad con él, vosotras que podeis resistirlo.

En cuanto á mí, me costaría una enfermedad ó la vida, ver ese hombre tendido y muerto en mi hogar. Además, —dijo bajando la voz para que el paciente no le oyese, —ese es un vago, un perdido, que está así por quiere: le he ofrecido

hace seis meses dos reales diarios, porque desforfoyase maiz, y no ha querido el truan.

—¡Señor! ¡Si tiene el brazo derecho enfermo el infeliz, desde que le cojió la máquina de la trilla, y no puede trabajar! —dijo la tia María. —Bien sabe su mercé de este suceso, que fué en Baza, casa de su amigote de Vd. don Gregorio.

Desde entonces este mal aventurado padre de familia pide una limosna, que nosotros le damos cuando tenemos: pero como ahora está el tiempo malo, habia ido el infeliz con su niño á otros pueblos á buscar la gandaya, y vea Vd. en qué estado vuelve.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Ya le conozco de más! Cosas hay en que pudiera ocuparse con el brazo izquierdo, que por eso Dios, con su infinito poder, dá dos, y tan fuerte es uno como otro; pero hay hombres tan estúpidos, que en faltándoles el derecho, nada saben hacer.

Como la holganza y el vivir á espensas ajenas es tan cómodo, por eso vemos tanto perdido por esas calles de Dios.

En fin, no hay más que hablar, llévense á ese hombre, que ya vá mi criado por el postigo con el haz de leña para resucitarlo.

Tambien llevará una copa de aguardiente y un pedacito de bayeta, por si hay que frotarle los pulsos.

¡Vamos! ¡Vamos, ligero! Estas cosas no quieren espera.

Vayan Vds. con Dios, y él les ampare y nos ampare á todos, que bien lo necesitamos.

Y diciendo esto, fué empujando á unas y á otras suavemente, sintiendo no poderlo hacer con una poquita más fuerza; pero entonces podian murmurar los vecinos, ó tacharle alguien de mal corazon, sin casi motivo para ello; pues al fin, él habia dado con qué socorrer al pobre del lugar, más de lo que merecía por bribon y mal trabajador.

—Cuando hace uno una limosna, ó un sacrificio como el que yo hago hoy por ese desastrado, es menester ver en quién se emplea.

Yo no quiero sostener vicios, y por eso cuando veo una lástima, no la socorro hasta que estoy bien enterado de la vida y los antecedentes de aquel miserable.



¿Y por qué no habia de hablar así don Damian?

¿Y qué obligacion tenía él de saber las máximas y los preceptos divinos, que dicen al cristiano:—«Ama á tu prójimo como á tí mismo.»—«Haz bien y no mires á quién.»—«Dá de comer al hambriento.»—«Dá de vestir al desnudo.»—«Dá de beber al sediento.»

¿Qué tenía el que ver con las obras de misericordia en un mundo donde las gentes son tan malas, que no merecen ser socorridas siquiera?

¡Vaya, vaya y qué sandeces tiene el vulgo!

¡Vaya, vaya! y qué poco hacerse cargo de la razon!

#### IV.

No tengais que mirar la mesa, ni la celeste butaca de damasco, donde se ha sentado don Damian á saborear generosos vinos y succulentos manjares.

Su trabajito le ha costado ganar todo aquello, que si entraís en su despacho y os atreveís á abrir su carpeta, encontrareís más cuentas y números en cada llana de papel, que hojas de menuda yerba hay en un prado.

Pocos matemáticos le ganarán á él. ¡Poquito que ha secado su inteligencia y gastado su alma en aquellos trabajos!

Todas las mañanas echa dos horas en ajustar los marjales que tiene cada vecino, y el tiempo que pueden tardar en venir á su poder, á una ganancia módica. Lo más que lleva éles el cuarenta por ciento, y cuando la gente tiene poca fortuna, suele rebajar un cuartillo, ó medio real á veces, que él no ha nacido para tirano, ni quiere cargos en su conciencia.

Tambien entiende en valores de papel y fé de vidas.

Cobra deudas incobrables del Estado, porque tiene muy buenas relaciones en Madrid, y luego dá á los interesados de cien partes una, con lo cual se quedan tan socorridos y contentos como pandereta en manos de alegre muchacho el dia de Noche-buena.

Con este motivo tiene corresponsales en todas partes, y llegan á su casa con frecuencia personas de los pueblos vecinos á recibir de sus manos el consuelo de sus penas y apuros mayores.

¡Qué lástima que un hombre de esta especie se muera! ¿Qué harán entonces tantos infelices como lo necesitan á cada paso?

Hace bien en comer D. Damian manjares y vinos confortantes; pues su existencia es de mucho valer, y tendrian que llorar muchos con su pérdida.

Por eso, á pesar del dramático cuadro del pobre holgazan y las comadres del pueblo, él echa grandes tajadas en el espacioso estómago, olvidando, como hombre generoso, las ofensas de aquella gente estúpida, que solo merece desprecio.

Ya está acostumbrado á esas escenas ridículas y no les dá más valor que el que daría una derrochadora cocinera á un comino que se cayese al suelo.

Se le ha hecho muy tarde, y teme le haga mal el desayuno; por eso viene un criado con una gran taza de café de Moca, específico salvable contra indigestiones.

Dejémosle que lo tome sorbo á sorbo, y no abandonemos la hambrienta turba que se retira á sus casas, arrepentida con la vista del pobre, de irse con sus hijos á morir heladas en la sierra.

Y eso que cuando vieron á D. Damian cerrar la puerta, despues de echarlas á la calle, hubieran deseado morir por no ver cosas tan grandes.

Pero como la piedad de la mujer supera á la venganza y la ira y todas las malas pasiones del mundo, solo pensaron en el infeliz que sufria, y todas á una voz querian llevarsele consigo.

Mucho trabajo costó á la tia María que se lo dejasen á ella, pero como mayor de edad y respetada en el pueblo no hubo otro remedio, y entre todas le condujeron allá, aceptando el sacrificio de no hacer cada una por sí aquella buena obra.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

#### EL OTOÑO.

Abril pasó con sus galanas flores,  
Con sus ricos tesoros el estío,  
Y ya rujen de nuevo asoladores



El rápido aquilon, y el bóreas frío.  
Oculto el sol sus vivos resplandores  
De nubes densas tras el velo umbrío,  
Y la lluvia desplómase á raudales  
Al son de los furiosos vendabales.

Una por una en la estacion florida  
Alzáronse las hojas esmaltadas;  
Con apacible movimiento y vida  
Lucieron por el céfiro arrulladas;  
Después su gala se miró perdida,  
Y ora secas, sin brillo, arrebatadas  
En rápido, confuso remolino,  
El término hallarán de su destino.

Polvo en breve serán cuando lucian  
Gallardas en la hermosa primavera,  
Y con dulces murmullos respondian  
Al suspiro del aura lisonjera.  
Cuando á la luz del sol resplandecian  
Y cual corona pura y hechicera  
Se presentaron del vergel ameno,  
Que á su poder lució de encantos lleno.

Ellas, ricas de gracia y galanura,  
En la estacion risueña se elevaron,  
Y ora frescos doseles de verdura  
Entrelazadas con amor formaron;  
Ora en la margen de la fuente pura  
En móviles guirnaldas se inclinaron,  
Que airozas columpiándose bajaban  
Y las brillantes linfas agitaban.

Ellas dieron aroma delicado,  
Sombra apacible, música suave,  
Y el asilo seguro y retirado  
Gratas velaron de canoras aves.  
Ellas del corazon acongojado  
Templar pudieron las dolencias graves,  
Dando con su sonoro movimiento  
Olvido y paz al triste pensamiento.

Pálidos ramos, desmayadas flores,  
¡Muerto por siempre vuestro encanto miro!  
¡Ay! la bella estacion de los amores  
Darà la vuelta en su perpétuo giro,  
El sol esparcirà vivos fulgores,  
Las leves auras su fugaz suspiro,  
Sin que los campos [tristes que ora os pierden  
Vuestra belleza con dolor recuerden.

¡Ay! que al ver esa pompa ya marchita,  
Do el tiempo prueba su segur insana,  
Entristecido el corazon palpita  
La imágen viendo de la vida humana;

Como flores de abril que el euro agita  
Luce feliz la juventud lozana,  
Y cual ellas en breve desfallece,  
Y en polvo convertida desaparece.

Mas ¡ah! que del mortal no es el destino  
Humilde sucumbir como la hoja,  
Que despiadado en raudo torbellino  
El aquilon en el espacio arroja.  
No; que cercada de esplendor divino  
La esperanza, amenguando su congoja,  
De su existencia entre el amargo duelo  
Bella se alza señalando al cielo.

«Ser inmortal, suavísima murmura,  
»Dirije á esas mansiones tu mirada;  
»Deja que en pos de tu falaz ventura  
»El tiempo vuele con su diestra armada.  
»Ilumine tu senda la fé pura,  
»Y dichoso al final de tu jornada  
»Alcanzarás perpétua primavera:  
»¡Espíritu inmortal, sufre y espera!»

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

## REVISTA DE TEATROS.

### Album de LA VIOLETA.

*El mundo por dentro*, comedia en tres actos y en verso,  
original del Sr. Rico y Amat.

Fecundo en novedades teatrales ha sido el último período señalado desde nuestra anterior revista. En Variedades se ha estrenado una pieza en un acto y en verso, original del señor Puente y Brañas, titulada: *El literato por fuerza*. En Novedades se ha hecho un melodrama del poeta catalan Sr. Balaguer, titulado: *Don Juan de Serrallonga*.

Ambas producciones han obtenido lisonjero éxito, especialmente la comedia de Brañas, que está escrita con gracia y desenfado. El melodrama de Balaguer es un trabajo bastante incompleto, donde se sacrifica á cada paso la verosimilitud al efecto; pero tiene excelentes situaciones dramáticas, y los actores han podido sacar de ellas mejor partido escepto la María Rodríguez, que, como siempre, ha interpretado su parte con inteligencia y pasión.

Cambemos de rumbo, y fijemos nuestra atencion en el coliseo del Príncipe, donde ha



tenido lugar el estreno de una comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Rico y Amat, titulada: *El mundo por dentro*.

Pocas veces nos hemos sentido dominados por tanta incertidumbre en asuntos de crítica, como sucede en la presente ocasion. La última obra del Sr. Rico y Amat es de aquellas que hacen fluctuar al pensamiento entre una multitud de ideas contrarias que no se prestan para formular una opinion exácta. Es una especie de arabesco donde lo bueno y lo malo se agrupan en no muy pequeñas cantidades, y únicamente atendiendo al carácter dominante de la obra es como el criterio puede esponer imparcialmente su juicio.

El título de esta obra es algo pretencioso, y á decir verdad, creemos no sintetiza convenientemente el asunto que entraña en ella. Esto es ya un defecto; pero no hemos de concederle tanta importancia que baste por sí solo á destruir un trabajo que revela estudio y talento, una intencion profunda, y una razon plausible, sombreada por grandes inesperecias.

Hay en la obra que examinamos muchos y buenos elementos para la comedia realista; pero no han pasado del estado embrion; no han tonido desarrollo y crecimiento. Se destacan sin fuerza y sin contraste, revestidos además de un desórden verdaderamente inesplicable.

El plan es confuso y embrollado: carece de razon y de concierto; destruye la coherencia y arrastra el asunto de una manera forzada y violenta. Pudiera decirse que le hace desaparecer confiando al diálogo la escasa importancia de muchos episodios.

De esta defectuosa organizacion del plan resulta, y no podia menos de ser así, que la obra queda sin accion y sin movimiento propio: rica en detalles y en episodios, pero deshilvanada, incompleta y estrañamente irregular.

El acto primero hace concebir las más lisonjeras esperanzas. Inicia el asunto con gracia, ligereza y novedad. Se oye con agrado y predispone al público en favor del autor. En el acto segundo comienza á descender.

Los caracteres no aparecen suficientemente marcados. En esta falta influye sobre manera el argumento, que buscando á cada paso el ensanche en los episodios, cierra el campo á la

accion principal y destruye evidentemente la esfera donde se han de mover los personajes más importantes.

La exuberancia de los episodios tiene siempre este inconveniente en todas las producciones del ingenio; pero en ningunas resalta tanto como en aquellas que se destinan al teatro. Anulados los caracteres, queda anulada la verosimilitud.

Esto sucede en *El mundo por dentro*. A fin de hacer preponderar el elemento cómico se ha recargado la mano en tipos insignificantes, como el de la criada, sacrificando al efecto las reglas del arte.

El casamiento de la criada con el hijo del diputado es inadmisibile y repugnante á la naturaleza. No basta decir que aquel jóven empieza á hacer uso de su autonomía, que es democrata, en una palabra, para cohonestar el hecho. Esto no es razon, ni así se deben entregar al ridículo las opiniones políticas de ciertos partidos militantes que pudieran creerse lastimados, tal vez con justicia. En el teatro no se pueden permitir estos desacatos que recuerdan los tiempos de Aristófanes. El autor debe estudiar profundamente el corazon humano, y basar en la observacion y en la experiencia sus concepciones, sin apelar á subterfugios grotescos, que si bien merecen el aplauso de los seres vulgares, se acarrean el desden de las personas ilustradas.

Aparte de estos defectos, la obra está escrita con gracia y con talento. La versificacion, aunque desigual, no es del todo mala. Tiene mucha *vis* cómica, y una intencion profunda en todos los chistes. Más que comedia, es una sátira trasparente, y no del todo desagradable.

La ejecucion fué esmerada por parte de los dos hermanos Catalina y de Mariano Fernandez. El Sr. Pizarroso camina hácia un visible descenso; y es lástima que, en su afan de exagerarlo todo, malogre las buenas facultades que le han conquistado una apreciable reputacion.

En el Circo se ha estrenado tambien con éxito lisonjero una comedia en un acto y en verso, original del Sr. Gaspar, titulada: *¡Pobres mujeres!*

Es un bonito juguete, lleno de sales cómicas, y versificado con facilidad y delicadeza.



El público le aplaudió y llamó al autor.  
La ejecucion no dejó nada que desear, especialmente por parte de la Hijosa.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

### EL SOL.

¡Ojalá que mi acento poderoso  
sublime resonando  
del trueno pavoroso  
la temerosa voz sobrepujando,  
¡oh sol! á tí llegára,  
y en medio de tu curso te paráral  
ESPRONCEDA.

Tú, cuyo disco su inmortal carrera  
sigue con ruedas de oro, en claro vuelo  
por el tendido cielo  
bañando en luz la cristalina esfera.

Tú, el padre universal de la poesía,  
alas presta á mi ardiente fantasía,  
para que enajenada  
vuele á tí en luz y majestad bañada.

¡Tú harás que al rayo de oro  
que mi entusiasta corazón inspira  
hieran al aire con vibrar sonoro  
las cuerdas de mi lira!

¡Oh, cuánto amé tu luz, sol esplendente!  
¡Cómo envidié á la altiva  
condor, que enchida de entusiasmo ardiente  
remonta á tí su poderoso vuelo,  
y agitando sus alas blandamente  
en la mitad del cielo  
de nubes y relámpagos ceñida,  
tu luz ¡oh sol! contempla embebecida!

¡Oh, cuánto amé tu luz vívida y pura!  
Al rayo de tu disco centellante  
que en la region etérea fulgura,  
desplega su fragante  
cáliz la flor que suave aroma encierra,  
germina el diamante  
en la abrasada tierra,  
y con tus olas de oro y de topacio  
bañas en luz el infinito espacio.  
¿Quién te dió ¡oh sol! la poderosa llama,  
vida del mundo que en tu luz se inflama?

Reina el caos, sombrío  
y aletargado el mundo  
se agita en el profundo

Océano insondable del vacío,  
pero llega un momento  
en que sonando el poderoso acento  
de Dios, la creacion surge del caos,  
y átomos desprendidos  
de las entrañas de la tierra, heridos  
del rayo creador que les da aliento  
en inflamados torbellinos brotan,  
suben, se ensanchan, en el éter flotan,  
salpicando la bóveda del cielo  
con el tostado polvo que levantan  
del encendido suelo,  
y una chispa de luz pura, radiante,  
girando en raudo vuelo  
sobre sus duros ejes de diamante  
en las regiones impalpables crece  
y á la sombra del caos resplandece.  
Y era tu luz ¡oh sol! Desde aquel día  
fúlgido en el espacio centelleas,  
centro inmortal de luz y de armonía,  
rey de los astros que en la azul techumbre  
giran ansiosos de beber tu lumbré.

¡Ay! Que una vez sombrío  
tu luz negaste al mundo  
hundiéndote en las sombras del vacío,  
cuando en la altiva cumbre del sangriento  
Gólgota, el Hombre-Dios su último aliento  
dió, perdonando á su verdugo impío,  
de sombras te cubriste  
y el mundo parecía,  
muerta la lumbré del fulgente día,  
un valle, oscuro solitario y triste,  
do no tenían voz las auras-suaves,  
ni luz el cielo umbrío,  
ni las flores color, ni alas las aves,  
ni movimiento el río.

Y es que al rayo fecundo  
que lanzas de tu frente  
se anima y mueve el dilatado mundo,  
espléndido, fulgente,  
surjes del seno de los hondos mares,  
salpicas de oro las azules olas,  
doras la cumbre del altivo monte,  
bañando en luz el límpido horizonte.

Salúdante las aves  
con sus trinos suaves,  
colúmpiase entre céfiros las flores  
que el fresco mayo pinta



de espléndidos colores,  
tu luz chispea en la argentada cinta  
del río que sonoro  
perlas desata sobre mantos de oro.

Y luego majestuoso al cénit subes,  
ceñido el vuelo de envidiosas nubes,  
que al querer eclipsar tu viva llama  
en mil colores mágicos se encienden,  
y huyen por fin como ligeras naves  
que á impulsos de los céfiros suaves  
el mar inmenso del espacio hienden.

Bella es tu roja llama  
cuando los cielos borda, el campo pinta,  
bella cuando derrama  
su postrimera tinta,  
y tu encendida frente  
con lánguido desmayo  
se hunde en el seno de la mar potente,  
digno sepulcro de tu escelso rayo.

Tu luz al mundo deja  
y enmudecen las aves,  
murmura el aura su doliente queja,  
cierra la tierna flor su casto broche,  
y cual la cabellera de la muerte  
se extienden por el cielo  
negras las sombras de la triste noche.

Pero nó, nunca ¡oh sol! clara lumbrera  
la luz se estingue de tu disco ardiente,  
nada hay que apague tu encendida hoguera.

Cuando tu roja frente  
ceñida siempre de inmortales llamas  
desmaya en Occidente  
es que á otros orbes con tu luz inflammas.

Y si á la nada un día  
vuelve la creación que brotó de ella,  
su adios postrero, su última armonía,  
será tu lumbrerita refulgente y bella.

Salve ¡oh astro fecundo!  
la mirada de amor y de consuelo  
que Dios dirige desde el alto cielo  
á la mezquina pequeñez del mundo.

JAIME MARTÍ MIGUEL.

### MODAS.

#### Correo de señoritas.

Se prepara un gran número de trajes de invierno en los principales establecimientos de la

corte. La alianza de las telas escocesas con los colores claros, produce creaciones encantadoras; y hemos visto muchas confecciones para niños, que tendrán gran éxito este invierno.

Hé aquí para niño un vestidito ruso, compuesto de un pantalon ancho de terciopelo azul, que entra en las polainas de cuero que llegan hasta la mitad de la pantorrilla. Dos blusas, además, del cual, la una, es decir, la de debajo, es de terciopelo azul: es subida; el cuello, derecho, no deja ver la camisa. Las mangas, flojas, son ceñidas hacia la muñeca. La blusa que se lleva sobre esta primera de terciopelo azul, es de terciopelo negro y sin mangas. Es más corta que la primera unos cinco centímetros. De cada lado, desde el cuello, y bajando hacia las caderas, hay una abertura adornada de botones, á través de la cual se entrevé la primera blusa. En fin, para completar este traje encantador, designamos un sombrero de terciopelo azul, con los bordes vueltos y plumas derechas.

Un lindísimo traje de niña está compuesto de una falda de poplin gris claro, guarnecida de una banda de taftan igual, recubierta de adornos de pasamanería y de una vesta cerrada con aldeta postillon. La vesta está hecha de moaré del mismo color.

Otras confecciones, cuya forma es, sobre poco más ó menos, la que hemos designado, son ejecutadas en tela escocesa y en terciopelo de todos colores.

Pequeñas rotondas de terciopelo escocés de todas disposiciones, son muy solicitadas.

De los trajes de niños pasaremos á los de señora.

Madama Blum, de Paris, ha inventado dos magníficos trajes para la reina de Prusia.

El uno es de moaré antique blanco, formando vestido á lo Luis XV por delante. Está guarnecido de cañoncitos de tul, adornados de rubanes blancos y de blonda blanca. El delantero está guarnecido de bullonados de tul aconchado, con una blonda de diez centímetros. Una lista de nenafares parte desde la cintura y desciende hasta el bajo de la falda. En los cañoncitos hay otra tira de las mismas flores con follaje de terciopelo verde, y en cada curva de la blonda se halla aun un nenufar.

El cuerpo es de punta con piezas de moaré bordeados de un rizado. Las mangas están formadas de bullones, adornados de un nenufar. El cuerpo no lleva más que una sola flor.

El segundo traje es de seda blanco. Dos volantes de quince centímetros, cortados al bies, están colocados en el bajo de la falda. Cada volante vá rodeado de un pequeño bies de raso blanco, sobreponiéndole un ancho rizado doble de crespón blanco con blonda blanca. Tres tiras de blonda guarnecen los costados del ves-



tido: ellas van fijas al bajo de la falda por un ancho puff de raso blanco, de donde pende un flequillo.

El cuerpo hace puntas, con postillon liso detrás, y un pequeño puff de raso blanco fijado á la cintura.

Las mangas, redondeadas, están adornadas de un grueso rizado de crespon con puff de raso. Hay un segundo cuerpo escotado, guardado con el mismo gusto.

Las creaciones de Mad. Bluhm ofrecen el más perfecto modelo de gracia y distincion. Hé aquí un traje encantador de tafetan malva. Un volante de treinta centímetros está colocado en gruesos pliegues cruzados en el bajo de la falda; está rodeado de un pequeño encañonado de cinco centímetros, sobre el cual se destacan tres tiras de terciopelo negro. En cada pliegue cruzado se halla un pico de terciopelo; los picos son alternativamente negros y malva. Un grueso rizado de tafetan malva, entrecortado por espacios de terciopelo negro, completa el adorno. El cuerpo es de punta; las mangas de codo.

Para acompañar semejantes trajes, citaremos algunos deliciosos sombreros de madama Grenet. Gracia, frescura, novedad, todo se halla reunido en ellos. El escocés tiene todo el éxito del momento: esta señora lo emplea sobre capotas negras con pequeño fondo verde y azul de terciopelo. El sombrero está adornado de una pluma penacho de pavo. El bajo y las cintas en consonancia.

Otro género, tambien elegante, se hace admirar sobre capota blanca cubierta de encaje negro. Esta vez el escocés es *ponceau*; la pluma, del mismo color, está prendida por una escarapela.

Podemos citar aún una invencion de una estrema originalidad: es el sombrero verde tirolés, de castor, adornado de una pluma de gallo, plumas naturales dispuestas de una manera especial. Esta pluma se remonta cinco dedos del sombrero. Este género, creado para caza, le hace un modelo. Las plumas van dispuestas de otra manera sobre los sombreros de las niñas.

Tambien hemos visto encantadores prendidos, casi todos de encaje, con gruesos puff garzotas, colocadas hácia el medio del prendido. Estos tocados, por su elegancia y distincion, obtienen un gran éxito.

Hay muchas novedades en las pasamanerías: se ven multitud de adornos, destinados á los trajes de invierno, sumamente bellos y variados.

Bordados perlados, de un trabajo maravilloso, componen los adornos que figuran en la mayor parte de las confecciones de nuestras grandes casas.

Hay algunos que producen un efecto admirable. Para adornar los cuerpos de los vestidos

se hacen otros adornos en consonancia con el color de las telas. Las cintas de terciopelo escocés son las que por el pronto obtienen más éxito.

JOAQUINA DE CARNICERO.

### ESPLICACION DEL FIGURIN.

(Para las suscriptoras á la edicion completa.)

1.<sup>a</sup> figura.—Vestido de glase gris plomo, adornada la falda con encañonados de la misma tela, puestos á lo alto y de distancia en distancia; cubre la cabeza del encañonado una cinta de pasamanería, y otra inmediata del mismo género le rodea, volviendo en punta al finalizar el adorno. Cuerpo postillon con puntas delante, y tres aldetas redondas detrás, la de en medio más larga que las otras; manga de codo, formando la hombrera, y la vuelta del puño encañonado, semejante al que guarda la falda. Sombrero de terciopelo blanco con bridas de seda color de malva, bavolet de terciopelo y blonda, sujetándole al sombrero una cinta malva rizada. Plumas lila y flores blancas y verdes. Cuello y mangas de encaje.

2.<sup>a</sup> figura.—Traje de niña. Vestido de lana y seda, género escocés, lisa la falda y adornado el cuerpo, con aldetas postillon y chaleco. Redonda de la misma tela, adornada todo alrededor, y en el cuello con un fleco de pasamanería de los mismos colores que el vestido. Sombrero de felpa blanco con cintas de terciopelo verde y plumas blancas.

### ESPLICACION DEL PLIEGO DE PATRONES.

Representa un patron de paletot de señora. Es el mismo que en la lámina de abrigos que repartimos el 18 de octubre se designa en la figura núm. 6 con el nombre de capricho. Para mayor esplicacion, pueden nuestras suscriptoras ver el número indicado.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 5, principal.